

Año 5  
Número 6  
Verano 2018

# Revista de Políticas Sociales

# Trabajo Social y Buen Vivir: Un desafío en los albores del siglo XXI

*Cristina Inés Rastelli*

Docente de la  
Licenciatura en Trabajo Social,  
UNM

crisrastelli@yahoo.com.ar

El presente trabajo propone reflexionar sobre el impacto aún vigente del neoliberalismo, particularmente en el contexto latinoamericano, la emergencia del Buen Vivir –en tanto matriz ancestral indoamericana y modelo civilizatorio que se viene proponiendo en algunos países como el Estado plurinacional de Bolivia y Ecuador– y su vinculación con la intervención desde el Trabajo Social. Siendo esta disciplina un campo propicio para la construcción de nuevas estrategias y abordajes que apunten a consolidar los lazos sociales resquebrajados durante el embate neoliberal en la región, la progresiva consolidación de relaciones basadas en la reciprocidad y la correspondencia en el marco del Buen Vivir resultan un desafío para ella.

Latinoamérica viene padeciendo aún los efectos del neoliberalismo, entendido éste como modelo civilizatorio.<sup>1</sup> En efecto, la mirada eurocéntrica se cuele en todos los aspectos de la vida, tanto individual como colectiva. Si el capitalismo es su faz económica, representan su cara socio-cultural la pobreza, la desigualdad y el aún dificultoso acceso al ejercicio pleno de los derechos a la educación, la salud o la vivienda, entre otros. No obstante, en América Latina, desde el advenimiento de gobiernos progresistas, conjuntamente con la emergencia de reclamos históricos de los pueblos originarios, la matriz ancestral indoamericana<sup>2</sup> viene cobrando una relevancia y

un protagonismo largamente despreciado y olvidado. Marchas, reclamos, luchas, jornadas o congresos vienen dando cuenta de una activa reflexión conjunta y de una profundización en los valores que conforman la cosmovisión indoamericana. En otros términos, el patrón cognitivo occidental, habiendo adquirido dimensiones planetarias –el tan mentado fenómeno de la globalización–, está puesto en cuestión. La hegemonía del paradigma moderno occidental asiste a una progresiva pérdida del control, lo que propicia el debate sobre modos de conocer y actuar no eurocéntricos, impulsando un diálogo fecundo que gira en torno a cuestiones diversas. La entrada en escena del Buen Vivir obedece a este nuevo giro (¿copernicano?) en el que intervienen distintos actores académicos e intelectuales aymaras y otros, y movimientos sociales; sumados los aportes del feminismo y los diálogos interculturales que vienen favoreciendo fecundas reflexiones. Siguiendo a Maritza Montero (Lander, 1998), "una concepción de comunidad y de participación así como del saber popular, como formas de constitución y a la vez como producto de un *episteme* de relación; la idea de liberación a través de la praxis supone la movilización de la conciencia, y un sentido crítico que lleva a la desnaturalización de las formas canónicas de aprehender–construir–ser en el mundo... el carácter histórico, indeterminado, indefinido, no acabado y relativo del conocimiento. La multiplicidad de voces, de mundos de vida, la pluralidad epistémica".

Urge la construcción y consolidación de otro modelo civilizatorio más justo, más solidario, más igualitario, atento a la diversidad de saberes y formas de comprender el ser–estar en el mundo. Qué relación guardan estas reflexiones preliminares con el Trabajo Social es materia del presente artículo.

1. En los debates políticos y en los diversos campos de las Ciencias Sociales han sido notorias las dificultades para formular alternativas teóricas y políticas a la primacía total del mercado, cuya defensa más coherente ha sido formulada por el neoliberalismo. Estas dificultades se deben, en una importante medida, al hecho de que el neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida (Lander, 1998).

2. Matriz ancestral entre cuyas características más significativas se pueden señalar: valores profundos propios de las culturas originarias; asentada en afectos y creencias que guían la cotidianeidad; constituye la reserva, el fondo, el sustrato de nuestra cultura; centrada

en la realización del hombre en comunidad; "estar siendo", ser en un contexto: suelo, casa, paisaje; organización social basada en mecanismos de reciprocidad y redistribución; solidaridad como responsabilidad social; conectada con la vida, con los ciclos vitales (Gagneten, 1990).

## Del universo máquina al universo consciente

*"El señor don reloj no para de caminar, vive dando vueltas, no llega a ningún lugar"*

(*"El señor don reloj"*, La Perinola, música infantil).

El Iluminismo, el siglo de las luces –principiado por Descartes y Bacon– llevó al occidente europeo a dar un giro de 180 grados: subió al escenario de la vida a la razón como única poseedora de la verdad, y a los universos cósmico y humano como maquinarias –con el reloj como su mejor metáfora– con partes separadas capaces de develar el secreto mejor guardado de la existencia. La física, modelo de toda ciencia, sería la encargada de arrojar luz descubriendo el componente más pequeño del universo, el ladrillo sobre el cual se erigiría la totalidad de la vida. Reducir al universo hasta sus partes más pequeñas dejó sus huellas y señaló el rumbo. Siglos de racionalismo mecanicista marcaron el horizonte de la vida humana en particular y la vida en general: las dualidades cuerpo-mente, espíritu-materia o cultura-naturaleza, y la división, la simplificación y la fragmentación trajeron aparejadas la pérdida de enfoques más abarcativos, holísticos y atentos a la riqueza que la diversidad encierra, junto a crecientes desigualdades de todo tipo. Entre ellas se pueden señalar la inequidad en el reconocimiento de la validez y la legitimidad de los distintos saberes y conocimientos de las diferentes culturas; o las clásicas explicaciones de los diferentes tipos de conocimiento –científico, sentido común, saber popular–, ponderando la supremacía del conocimiento científico para la aprehensión cognoscitiva de la realidad, devenido paradigma de occidente para el desarrollo de la vida en sus diversas manifestaciones; o las versiones más acendradas del neoliberalismo. Ciertamente, un precio demasiado alto cuando se trata de la vida en este único planeta que todos habitamos.

El clásico apotegma "saber es poder" viene siendo reemplazado por "tener es poder". Pero una enorme mayoría de vidas humanas no tienen garantizado el acceso al saber, y mucho menos a tener lo que el mercado establece como lo necesario para el despliegue de la existencia. En ese sentido, Huergo (1993) afirma: "Uno de los pilares fundacionales del Orden Moderno es el disciplinamiento. El disciplinamiento es la organización racional de la cotidianidad social, por obra de un poder que se erige en hegemónico desde el momento en que se proclama racional. Así, disciplinamiento y racionalidad van íntimamente unidos en la empresa histórica llamada Modernidad. El disciplinamiento siempre se basa en la necesidad.

Para disciplinar hubo que resaltar distintas necesidades: la necesidad de lo 'nuevo', del 'progreso', de la dominación y transformación de la naturaleza, de que el hombre sometiera a través del conocimiento y la acción los 'objetos', haciéndose así un 'sujeto'. Fue necesario identificar la 'naturaleza' con los pueblos aborígenes, primitivos, bárbaros, o simplemente diferentes. Fue necesario desear utopías, luchar por ideologías, desarrollar una ciencia objetiva. La necesidad que debe superarse para la vida en 'libertad'. Esta superación se da por la intervención de la 'racionalidad', cuyos indicadores son: el control de las fuerzas naturales, la comprensión del mundo y el individuo, el progreso moral y económico, la justicia de las instituciones y la felicidad del hombre". Y se podrían sumar las múltiples fragmentaciones de la vida.

Interesa aquí subrayar esta concepción de necesidad, siendo que el Trabajo Social interviene allí donde la demanda pone en evidencia necesidades básicas insatisfechas. Pero entonces, ¿cuáles son estas necesidades que ameritan ser "satisfechas" para vivir... bien? Vemos que la Modernidad creó necesidades sin contemplar la especificidad de los pueblos, obediendo el mandato racional del progreso. Es dable afirmar que los modelos civilizatorios crean necesidades diversas en orden a propiciar la satisfacción de necesidades consideradas esenciales para el despliegue de la existencia.

A su vez, la relación con la naturaleza es contractual desde la Modernidad. Partiendo del derecho de propiedad en tanto derecho individual, particularmente del derecho sobre sí mismo como un principio de disposición personal que fue extendido a la posesión de la tierra en tanto se la ocupa y trabaja. América constituirá un territorio vacante. Sus habitantes no se adscriben a los requerimientos de la concepción moderna europea, a esta forma de ocupación y explotación de la tierra, productora no sólo de recursos, sino y ante todo de derechos, más específicamente de derechos individuales (Lander, 1998). Ergo, al habitante de estas tierras no le serán reconocidos ningún tipo de derechos.

Décadas de políticas orientadas al desarrollo –que acarrearía el progreso– vienen sosteniendo el paradigma moderno que gime su declive cobrando tantas vidas por doquier. El desarrollo "fue una invención epistémico-ideológica históricamente concebida con fines de dominación, con el fin de mantener en el poder a los vencedores de la segunda guerra mundial, convirtiéndose en un objetivo universal" (Álvarez González, 2011: 7), en un crecimiento sin límites en el cual la rapidez, la eficiencia y la eficacia aún constituyen sus pilares. Desarrollo que, desde una perspectiva lineal, daría cuenta de un antes y un después, es decir, un estado anterior –subdesarrollado– y uno posterior –desarrollado– en virtud de cumplir con los impe-



rativos del progreso indefinido de la modernidad europea.<sup>3</sup> En esta línea, la pobreza asociada a la carencia de bienes materiales o de riqueza vinculada a su abundancia no cobra este sentido en el paradigma del Buen Vivir. Como tampoco es equiparable al concepto de bienestar (Acosta, 2010).

La consideración de la naturaleza<sup>4</sup> como un recurso se inscribe en la lógica del capitalismo: es una cosa más que se puede disponer, comprar, vender, explotar, arrasar, consumir... en la falsa creencia que los recursos naturales son inagotables, cuando hoy se sabe que están en peligro de extinción, como muchas especies de animales a consecuencia de la depredación humana. Dicho en otros términos, las políticas y las prácticas extractivistas y de explotación, en orden a satisfacer las demandas del mercado y del enriquecimiento de unos pocos, vienen poniendo en peligro nuestro hábitat. Lejos estamos de concebirla como un ser vivo, como la vida misma que a su vez dispone de mecanismos que propician procesos de despliegue de más vida, todo contribuyendo a un perfecto equilibrio vital.

Frente a este panorama de creciente desolación, una vasta literatura viene subrayando los efectos y las consecuencias del rumbo trazado hace ya más de dos siglos –en un esperanzador intento por visibilizar y enfrentar las crisis ya avizoradas–, y también algunos gobiernos reclaman atender. Siguiendo a Álvarez González (2011: 1), “no pretendemos hablar desde la misma universalidad que nos aplastó, pero sí inspirar a naciones, pueblos y personas a preguntarse por la Buena Vida para hoy y para mañana”. Es posible afirmar que en el marco del capitalismo tardío la irrupción del Buen Vivir no sólo se propone como otra forma de organización social, política y económica, sino como otra visión de la vida en sus distintas manifestaciones.

3. Para tener una mejor comprensión de los antecedentes históricos del subdesarrollo sobre los que se asienta el poder mundial, cabría considerar, como lo precisa Anibal Quijano (2001), que “el actual patrón de poder mundial consiste en la articulación entre: 1) la colonialidad del poder, esto es la idea de ‘raza’ como fundamento del patrón universal de clasificación social básica y de dominación social; 2) el capitalismo, como patrón universal de explotación social; 3) el Estado como forma central universal de control de la autoridad colectiva y el moderno Estado-Nación como su variante hegemónica; y 4) el eurocentrismo como forma central de subjetividad-intersubjetividad, en particular en el modo de producir conocimiento.

4. La etimología de la palabra ‘naturaleza’ indica que proviene del latín *natura*, que se refiere al “nacimiento” (*natus*, participio pasivo de *nasci*, *nacer*). Desde ese contexto se explican dos usos comunes: por un lado, naturaleza como referida a las cualidades y propiedades de un objeto o un ser; y por otro, naturaleza para los ambientes que no son artificiales, con ciertos atributos físicos y biológicos, como especies de flora y fauna nativas (Gudynas, 1999). En este artículo se tomará la segunda acepción.

## Un nuevo paradigma, ¿una nueva conciencia?

"Lo oculto, lo doble, lo que no se ve, pero que al tiempo se ve por sus manifestaciones" (El "Popol Vuh", anverso y reverso del Kab'Awil). Hundiendo sus raíces en la sabiduría ancestral de los pueblos originarios, y sumando otros aportes y reflexiones como se mencionara anteriormente, el Buen Vivir se orienta a otra forma de pensar, hablar y hacer: ser y estar en nuestro mundo. Sostiene concepciones diferentes acerca de la pobreza y la riqueza, una economía que tiene en cuenta los efectos sobre la naturaleza y la creciente descolonización de los saberes, como planos que hacen a la construcción del Buen Vivir. No sólo en cuanto concepto en construcción, tal como señala Gudynas, sino como una nueva cosmovisión. A su vez, Gudynas (2011: 13) apela a la ontología desarrollada por Blaser, sosteniendo que "una ontología es la forma bajo la cual se entiende e interpreta el mundo, y que se basa en una serie de presupuestos sobre lo que existe o lo que no, sus relaciones, etcétera... se construye a partir de las prácticas e interacciones tanto con los humanos como con nuestro entorno no humano. Bajo éstas se generan historias, prácticas, mitos y creencias, que pueden ser entendidos como relatos que hacen asibles nuestras experiencias y acciones... pueden ser los determinantes de las representaciones totales, discursivas o no, de nuestros mundos". Lo que se considera verdadero, falso, correcto o incorrecto está sujeto a las determinaciones ontológicas que se manifiestan en las distintas construcciones y entramados culturales. El Buen Vivir, como cosmovisión, se nutre de diferentes ontologías en el gran abanico de pueblos originarios que evidencian diferencias en torno al mismo, como así también de los aportes de intelectuales que, aunque abrevando en el paradigma moderno occidental, vienen cuestionando sus discursos, prácticas e institucionalidades (Gudynas, 2011). El diálogo intercultural que viene teniendo lugar facilita la construcción de un escenario propicio para acrecentar el debate y fortalecer las alternativas al modelo civilizatorio hegemónico.

El Buen Vivir se inscribe en la sabiduría ancestral de los pueblos originarios. No se trata de un simple discurso indigenista. Los saberes considerados supersticiosos y míticos para la ciencia occidental forman parte del acervo de las culturas indoamericanas. Si el concepto de ciclo es esencialmente constitutivo de estas culturas, la ciclicidad de la sabiduría –no ya del conocimiento–, como un movimiento espiralado, retorna para recrearse, para reconocerse de otro modo. Se trata de regresar –¿recuperar?– los

ritmos de la naturaleza y de los astros, y de reestablecer armonía y equilibrio con ellos. Somos el cosmos en sus diversas manifestaciones. ¿Por qué hablar de sabiduría y no de conocimiento? Porque el conocimiento es constitutivo del occidente moderno, bajo el imperio de la razón instrumental. En efecto, las ciencias nacieron, siguiendo el imperativo cartesiano –las cosas "claras y distintas"–, para conocer el mundo: los fenómenos naturales y, más tarde, los sociales y humanos. Un mundo conocido puede ser mejor dominado y manipulado, y revelarnos su utilidad, separando lo mitológico –y por ende mágico– de lo real y observable, susceptible de fundarse en leyes que den cuenta de su funcionamiento. En la sabiduría está implícito el amor. Se funda en el hacer y propicia una relación de "encariñamiento". "En cierta forma no hay conocimiento sin amor, pues sólo se puede llegar a conocer aquellos fenómenos por los que nos interesamos desde una relación fundamental" (Álvarez González, 2011: 15). No se trata de un ejercicio mental, acumulativo y metódico, sino de un diálogo profundo y sostenido que se entabla con la diversidad de la vida. Se funda en un sujeto que vive, más que en un sujeto que piensa (Álvarez González, 2011). "El paradigma comunitario de la cultura de la vida para vivir bien se sustenta en una forma de vivir reflejada en una práctica cotidiana de respeto, armonía y equilibrio con todo lo que existe, comprendiendo que en la vida todo está interconectado, es interdependiente y está interrelacionado" (Mamani: 2010, 6).

La reciprocidad, fundante de las relaciones intersubjetivas; una ética que se diferencia de la valoración mercantil del mundo; la descolonización de los saberes; una racionalidad basada en el "encariñamiento", a diferencia de la racionalidad instrumental moderna; las prácticas interculturales, de profundo carácter dialógico; la naturaleza como ser vivo y no como objeto o recurso; una visión holística del mundo, la vida, el cosmos; son los pilares generales en que se asienta el Buen Vivir.

Atendiendo a sus fundamentos de orden político, podemos decir que el Buen vivir refiere a la importancia de construir otra "sociedad sustentada en una convivencia ciudadana en diversidad y armonía con la naturaleza, a partir del reconocimiento de otros valores culturales existentes en el país y en el mundo" (Acosta, 2010: 14). Lo que nos remite a otra concepción del desarrollo, otras prácticas ciudadanas, otro modelo económico, otras relaciones con lo trascendente, inclusive. El status de sujeto político reconocido a la naturaleza, tal como se desprende de las constituciones del Estado Plurinacional de Bolivia y de Ecuador, estaría dando cuenta de un cambio cultural. En efecto, se trata de modificar el estilo de vida para que



la satisfacción de las necesidades humanas no amenace la preservación de la biósfera y de la propia vida humana (Cruz Rodríguez, 2014).

Pobreza, riqueza o desarrollo adquieren otras connotaciones, o simplemente son inexistentes desde la cosmovisión andina. "La solución al creciente problema de la desigualdad material no se reduce a la carencia de bienes materiales, sino que involucra la convivencia y la complementariedad entre seres humanos y la naturaleza" (Gudynas, 2011: 2). La naturaleza es la Pacha Mama donde se produce y se realiza la vida. Ella nos

provee el sustento para el despliegue de la existencia. El progreso no estaría signado por el dominio y la explotación de la naturaleza en tanto recurso. Se trata, más bien "de una mirada sociobiocéntrica que no privilegia el bienestar de una especie determinada, sino de la vida en su conjunto" (Cruz Rodríguez, 2014: 6). En relación a los fundamentos de orden económico, el Buen Vivir implica abandonar el extractivismo y la economía de mercado. La economía social y solidaria, la soberanía alimentaria y el cuidado del ambiente son sus principales pilares.

Estas palabras que corresponden a Buen Vivir, vivir bien, filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas (Mamani, 2010) bien pueden conectarse con otras. El pensamiento holístico viene desarrollando enfoques que avanzan hacia una mutación de nuestro modo de conocer y de concebir al conocimiento y a la humanidad en su relación con la naturaleza. No se trata de enfocarnos en lo claro y distinto, sino en la multiplicidad de manifestaciones dinámicas que asume la vida. Crece el reconocimiento de la pertenencia a la naturaleza, al cosmos. En términos de Llamazares, "saltar de las dicotomías que nos tienen atados a la horizontalidad de las miradas de corto alcance, encontrar la salida a las oposiciones, al trascender de lo humano, y llegar con nuestra comprensión hasta el universo y su modo de funcionamiento. Lo humano debe ser comprendido, según Teilhard de Chardin, como una dimensión de la tierra". Y en otro apartado sostiene: "Nos hemos creído que estamos para controlarla y someterla a nuestras necesidades, cuando todo pareciera indicar que nuestro rol fundamental es algo totalmente diferente" (Llamazares, 2013: 328).

Como se puede apreciar desde las Ciencias Sociales, es posible un diálogo fecundo con la cosmovisión indoamericana del Buen Vivir, proponiendo una mirada diferente al positivismo decimonónico.

## Trabajo Social y Buen Vivir

En Trabajo Social, como en otras disciplinas del campo de las Ciencias Sociales, la asunción de los supuestos constitutivos de alguno de los paradigmas –positivista, crítico, hermenéutico– da cuenta de diferentes supuestos epistemológicos y metodológicos. En general, y atendiendo al desarrollo y la conformación histórica del Trabajo Social, la construcción del objeto de intervención asumió características diferenciadas vinculadas al paradigma desde el cual se proponía el mismo. Estando los

problemas sociales en relación a la cuestión social emergente –el objeto de intervención del Trabajo Social– y atendiendo a la complejidad que presentan los nuevos escenarios, “sobresale la importancia de reflexionar y analizar críticamente lo que se hace en tanto intervención, con la finalidad de revisar y observar desde dónde y para qué se interviene en lo social” (Carballeda, 2010: 48). En el presente trabajo se delinearán ideas y nociones que se consideran vertebradoras de la intervención en lo social en el marco del Buen Vivir.

Partiendo de considerar que vivimos tiempos de transición y cambio civilizatorios, la intervención en lo social no se encuentra ajena a estas fluctuaciones. Si, como se dijera, los modelos civilizatorios crean necesidades diversas en orden a propiciar la satisfacción de aquellas consideradas esenciales para el despliegue de la existencia, la demanda pone en evidencia necesidades insatisfechas y derechos vulnerados. Así cobra relevancia atender y explicitar la diversidad y la multiplicidad de voces y mundos de vida presentes en ellos, que son constitutivos de las problemáticas sociales. Por su parte, el Buen Vivir “propone un modelo humanista y solidario cuyo centro es el ser humano”, se guía “por la satisfacción de las necesidades de la gente” (Álvarez Santana: 2013, 9) y, como se explicitara anteriormente, se considera como sujetos de derechos –cuyas necesidades deben atenderse– a la naturaleza, a las comunidades y a los pueblos que conforman al Estado. En la región, los procesos de transformación del Estado vienen cobrando fuerza, atravesados por profundas tensiones y resistencias. Nuevas definiciones del mismo ameritan nuevas institucionalidades. El Estado no se encuentra ajeno a la propuesta del Buen Vivir. Por el contrario, se impone como necesaria su refundación (García Linera, 2010). Lo político es uno de los pilares para impulsar el cambio: “Lo político refleja la condensación de las distintas instancias del poder social, los intereses económicos sectoriales, los objetivos y valores fundamentales, las identidades sociales y culturales que se manifiestan como voluntades colectivas. Expresa la síntesis de las contradicciones históricamente determinadas que dan cuenta tanto de la pugna entre intereses económicos objetivos como de precisas pertenencias y aspiraciones sociales y culturales que actúan como núcleos de unidad política, ideológica e histórica, para la construcción de un proyecto de sociedad inserto en el contexto internacional” (Argumedo, 1992: 216).

Imposible deslindar las dimensiones políticas, sociales y culturales de la intervención en lo social, ya que los supuestos que subyacen a las mismas delimitan las particularidades que asume el objeto de intervención.



En el marco del Buen Vivir, la intervención en lo social estaría signada por el acompañamiento de procesos de vida orientados al empoderamiento y al protagonismo de todos los sectores sociales, particularmente de los sectores populares y los grupos minoritarios generalmente discriminados e invisibilizados. Desde una perspectiva integral y relacional cobra relevancia la atención de las necesidades de los distintos grupos y sujetos que comparten un mismo hábitat. Integral y relacional aluden a una intervención vinculante, es decir, a necesidades humanas en estrecha relación con la conservación de un hábitat saludable que favorezca el despliegue de una vida armoniosa. La referencia a la conservación de un hábitat saludable remite al respeto por la naturaleza, a la urgencia de reducir los efectos de la contaminación y el extractivismo, al derecho vulnerado de muchos de no tener acceso a la tierra. Implica la asunción de la diversidad de construcciones de subjetividad, en tanto modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo condicionado por las circunstancias históricas, políticas, culturales o territoriales. El reconocimiento de la singularidad en el particular *habitus* en que la misma se manifiesta, del otro en el marco de una ética de la alteridad necesaria, convergente y complementaria.

La asunción de que la riqueza de la vida se halla en la diversidad y el respeto hacia ella no es una mera cuestión de tolerancia de distintas opiniones, sino de una auténtica actitud de valorización por la diversidad de saberes, de modos de organización sociales y económicos, cuyo núcleo se asienta en la reciprocidad, la complementariedad y la correspondencia de las relaciones sociales y con el entorno.

En los albores del nuevo milenio, el Buen Vivir se presenta en Latinoamérica como una posibilidad de construcción de un nuevo paradigma y un nuevo modelo civilizatorio. Si bien encontramos su anclaje en la matriz indoamericana ancestral, su riqueza ante los desafíos de este siglo radica en la posibilidad de dialogar con el pensamiento filosófico, social y político del sur, y con los enfoques holísticos. En Trabajo Social, nuevas propuestas de intervención en lo social se vienen avizorando, e importantes reflexiones y aportes se suman para atender las problemáticas sociales en el marco de la cuestión social. El reconocimiento de la singularidad en el particular *habitus* en que aquella se manifiesta cobra relevancia y deviene sustancial para componer estrategias de intervención cuyo horizonte esté signado por la reciprocidad, la solidaridad y la correspondencia.

## Bibliografía

- Acosta, A (2012): *Solo imaginando otros mundos se cambiará este. Reflexiones sobre el Buen Vivir*. [www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/02-01.pdf](http://www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/02-01.pdf).
- Acosta, A (2010): *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Quito, Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS.
- Álvarez González, FJ (2011): *El buen vivir, un paradigma anticapitalista*. Visiting Academic University of Cambridge.
- Álvarez Santana, C (2013): "La intervención: parte especial del Trabajo Social. Propuesta del Buen Vivir del Estado Ecuatoriano". En *Margen 71*, Buenos Aires.
- Argumedo, A (1992): *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires, Pensamiento Nacional.
- Carballeda, A (2010): "La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales". En *Trabajo Social UNAM*, VI-1, México.
- Cruz Rodríguez, E (2014): "Prolegómenos al buen vivir-vivir bien: una evaluación normativa y práctica". *Finanzas y Política Económica* 6-2, Bogotá.
- Gagneten, M (1993): *Hacia una metodología de sistematización de la práctica*. Buenos Aires, Hvmánitas.
- García Álvarez, S (2014). *Sumak kawsay o buen vivir como alternativa al desarrollo en Ecuador. Aplicación y resultados en el gobierno de Rafael Correa (2007-2011)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- García Linera, A (2010): *La construcción del Estado. Tres pensamientos políticos*. Conferencias organizadas por las Facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Gudynas, E (2011): "Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo". *ALAI*, 462, Quito.
- Gudynas, E (1999): "Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina". *Persona y Sociedad*, 13-1, Santiago de Chile.
- Huergo, J (1993): "Notas para un Anti-collage. Posibilidades de las prácticas sociales en la época del neo-disciplinamiento". *Margen 2*, Buenos Aires.
- Lander, E (1998): "Modernidad, colonialidad y posmodernidad". En *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Llamazares, A (2013): *Del reloj a la flor de loto*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.